

Departamento de Investigaciones
Boletín de Coyuntura
Año 3, Número 1
Febrero de 2003
La Nueva Cuestión Social en Argentina

Ocupación y sexo. Descripciones y reflexiones

1. Introducción

Hemos planteado, en Boletines anteriores, algunas formas diferenciales de inserción en el mercado de trabajo. En este número nos abocaremos a analizar algunas características de los ocupados considerando, básicamente, diferencias por sexo.

Numerosos trabajos han abordado el tema del ingreso y su distribución según sexo, llegando a la conclusión (a esta altura más que repetida) de que los salarios de las mujeres son más bajos que los de los varones, considerando igualdad de condiciones. Nuestro análisis parte de estas afirmaciones, pero tratará de tomar otros aspectos para la discusión.

Una vez más, estudiaremos a la población del Gran Buenos Aires, a partir de los datos que brinda la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), correspondiente a la onda de Octubre de 2002.

2. Varones y mujeres ocupados. Algunas diferencias

Analicemos la estructura por sexo de la población ocupada del Gran Buenos Aires.

El Cuadro 1 muestra la preeminencia masculina entre los ocupados a pesar de que en los últimos años ha habido un ingreso cuantitativamente relevante de mujeres al mercado de trabajo, lo que motivó el aumento de las tasas de actividad¹ (y desempleo)². Fenómeno que se ha dado no sólo en Argentina sino en toda América Latina, de todos modos las tasas de participación de las mujeres en la actividad económica son más bajas que las observadas en los países desarrollados³. Esa entrada masiva al mercado hace salir a las mujeres de la inactividad pero no las convierte, necesariamente, en ocupadas, ni garantiza mejoras en las condiciones de inserción.

¹ La tasa de actividad femenina en Octubre de 1980 ascendía a 24,7%, mientras que en Octubre de 2002 alcanza al 37,1%, en el GBA.

² La tasa de desocupación femenina en Octubre de 1980 ascendía a 3,4%, mientras que en Octubre de 2002 alcanza al 18,7% en el GBA.

³ En 1998 la tasa de participación femenina en América Latina alcanzó el 44,7%, mientras que en Estados Unidos y Canadá es cercana al 60%. (Ver OIT Informa. América Latina y el Caribe. Panorama Laboral, 1999).

Cuadro 1. Población ocupada según sexo. GBA, Octubre, 2002

	Absolutos	Porcentaje
Varones	2.737.154	58,2
Mujeres	1.969.015	41,8
Total	4.706.169	100,0

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Efectivamente, como plantean numerosos trabajos⁴, las mujeres reciben salarios más bajos que los varones. El Cuadro 2 muestra la situación para los ocupados en el Gran Buenos Aires.

Cuadro 2. Ingreso de la población ocupada según sexo. En pesos. GBA. Octubre 2002.

	Total de Ocupados	Mujeres	Varones
Media	577,05	454,37	665,3
Cuartiles			
25	150	150	150
50	380	300	400
75	700	600	770

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Entre el 25% más pobre de los ocupados, no se observan diferencias.

Otro dato a mencionar es que el ingreso medio de las mujeres ocupadas que son Jefas de Hogar es más elevado que la media para toda la población femenina: asciende a \$529.

Una característica sociodemográfica a tomar en cuenta en relación con el ingreso ha sido, históricamente, el nivel educativo.

Véase en el Cuadro 3 cómo las mujeres alcanzan niveles de educación mayores que los hombres.

Cuadro 3. Población ocupada por sexo según Nivel Educativo. En porcentajes. GBA. Octubre 2002.

Nivel educativo (1)	Total ocupados	Mujeres	Varones
Bajo	30,9	28,2	32,7
Medio	37,4	33,5	40,1
Alto	31,7	38,3	27,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

⁴ Véase entre otros:

Heller, Lidia, Empleo femenino en los 90. ¿Nuevos escenarios, nuevas ocupaciones? El caso Argentino. en Aguirre R. y Batthyány, K. (coord.) **Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur.** CINTERFOR. OIT, Montevideo, 2000.

Winter, C. **Mujeres trabajadoras latinoamericanas: Brechas en la participación, remuneración y política pública.** Banco Mundial. Región de América Latina y el Caribe. Departamento Técnico, 1995.

- (1) **Inferior: Hasta primaria completa**
Medio: Hasta secundaria completa
Superior: Terciaria / Universitaria incompleta y completa

Estos datos aportarían al hecho que las mujeres necesitan un nivel de escolaridad superior al de los hombres para acceder a las mismas oportunidades de empleo⁵.

De todos modos, los niveles de escolarización no dan cuenta de las capacidades que se adquieren en relación con las demandas del mercado de trabajo. Nótese que el Cuadro 4 muestra un mayor peso de varones en tareas de calificación profesional que las que poseen las mujeres, a pesar de que estas últimas tienen estudios universitarios o terciarios en número mayor que los varones⁶.

Podemos inferir, entonces una sobreeducación de las mujeres, lo que permite perfilar una de las causas de la diferencia de ingresos respecto de los varones.

Cuadro 4. Población ocupada por sexo según Calificación. En porcentajes. GBA. Octubre 2002.

Calificación (2)	Total ocupados	Mujeres	Varones
Profesional	9,7	9,3*	10,3
Técnica	18,6	22,9	16,1
Operativa	40,9	29,6	49,9
No calificada	28,6	36,4	23,1

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

* El coeficiente de variación es de 10,8. Se considera que cuando dicho coeficiente supera el 10%, las cifras derivadas de la estimación deben ser analizadas con cautela.

- (2) Ocupaciones de calificación **profesional**: se aplican a objetos complejos, hacen uso de tareas innovadoras, implican conocimientos adquiridos por capacitación formal específica.
 Ocupaciones de calificación **técnica**: utilizan equipos complejos, procesos que implican conocimientos teóricos. Requieren conocimientos específicos adquiridos por capacitación formal o experiencia equivalente.
 Ocupaciones de calificación **operativa**: utilizan equipos de cierta complejidad y realizan tareas de cierta variedad. Requieren conocimientos adquiridos por capacitación o por experiencia laboral.
 Ocupaciones **no calificadas**: utilizan instrumentos simples y realizan tareas de escasa diversidad. No requiere habilidades o conocimientos previos.

⁵ Hay estudios que muestran que en la región latinoamericana, las mujeres necesitan 4 años más de escolarización para obtener el mismo ingreso, (Ver OIT, op. cit.)

⁶ El nivel de educación formal alcanzado es un indicador de los saberes y habilidades ocupacionales, especialmente, porque es el único dato sobre educación de que se dispone sistemáticamente en Argentina. Para tomar en cuenta la correspondencia entre nivel de educación formal y calificación, Véase Boletín de Coyuntura La nueva Cuestión Social en Argentina Educación formal y calificación laboral ¿Cómo se compatibilizan en el mercado?. Año 2 N° 6. Octubre 2002.

No puede dejar de mencionarse el peso que tienen las mujeres dedicadas a ocupaciones no calificadas. Este dato puede complementarse con un somero análisis de la distribución de varones y mujeres en las distintas ramas de actividad. Véase el Cuadro 5.

Cuadro 5. Población ocupada según Rama de Actividad. En porcentajes. GBA. Octubre 2002.

Rama	Total de Ocupados	Mujeres	Varones
Industria	15,2	11,3	18,1
Construcción	6,6	0,3*	11,1
Transporte	5,9	0,9*	9,5
Servicios	48,1	56,9	41,8
Comercio	14,8	13,9	15,6
Otros	8,4	15,8	3,0*
S/especificar	0,2	0,3*	0,2

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

* Los coeficientes de variación superan el 10%

Dada la heterogeneidad que caracteriza al sector Servicios, hemos desagregado algunos rubros que lo componen. Así tenemos otra manera de observar la división sexual del trabajo en el mercado. Un 16% de mujeres están ocupadas en el sector enseñanza y un **13,8% en el servicio doméstico**. Mientras que los varones se distribuyen en un 3,9% para el sector enseñanza y sólo el 1,9% se halla ocupado en el servicio doméstico.

A partir de aquí se podría inferir que las diferencias salariales entre varones y mujeres derivan de que ellas se hallan ocupadas en sectores menos importantes de la economía. Véase, por ejemplo, la diferencia en la rama industria.

La rama en la que se insertan y el tipo de calificación de tareas en las que se ocupan vienen mostrando razones para el diferencial salarial. Ahora bien, la cantidad de horas trabajadas también es indicador de esas diferencias.

Véase el Cuadro 6, que muestra que el total de horas semanales promedio trabajadas por las mujeres no cubre la jornada considerada “normal” de 40 o 45 horas. Es decir, las mujeres ganan menos, entre otras razones, porque trabajan menos, aunque no se trate de una “decisión de género” ser subocupadas⁷.

Cuadro 6. Promedio de horas semanales trabajadas por la población ocupada. GBA. Octubre 2002.

Total de Ocupados	Promedio de horas trabajadas
	41,47
Mujeres	34,81
Varones	46,26

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

⁷ La subocupación se define por un total semanal de horas trabajadas menor a 35.

Determinaciones culturales (las mujeres destinadas a la reproducción y los varones a la producción) son variables intervinientes al momento de establecer la cantidad de horas semanales dedicadas al trabajo remunerado por parte de las mujeres. A partir de los datos cuantitativos, podemos rescatar a aquellas mujeres que son subocupadas visibles, es decir, desean trabajar más cantidad de horas, y aquellas que efectivamente buscan otro trabajo (subocupadas demandantes). Veamos.

Cuadro 7. Situación de subocupación de la población ocupada según sexo. En porcentajes. GBA, Octubre de 2002.

Situación de subocupación	Mujeres	Varones
Subocupación (1)	50.0	27.0
Subocupación visible (2)	61.6*	77.4*
Subocupación demandante (3)	49.0*	66.7*

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

* Sobre el total de subocupados

- (1) Trabajan menos de 35 horas semanales
- (2) Desean trabajar más horas
- (3) Efectivamente buscó otra ocupación en la semana de referencia

El Cuadro 7 muestra, claramente, que la subocupación aqueja, relativamente, más a las mujeres. Por otra parte, al interior de ambas poblaciones subocupadas, se notan comportamientos diferentes. La masculina, adopta más activamente la búsqueda, quedando más cantidad de mujeres "ocultas" en el desaliento (subocupados desalentados).

Es un dato a tomar en cuenta que del total de mujeres subocupadas, el 38,4% no desee trabajar más horas.

Volviendo al análisis de las diferencias salariales, supusimos que en el sector público dichas diferencias no serían evidentes, dado que podría darse un criterio menos arbitrario al momento de contratar trabajadores. El Cuadro 8 da cuenta de la estructura de los ocupados según el tipo de establecimiento en el que se hallan insertos.

Cuadro 8. Población ocupada por Tipo de Establecimiento. En porcentajes. GBA. Octubre 2002.

Tipo de establecimiento	Total de Ocupados	Mujeres	Varones
Público	17,7	26,0	11,7
Privado	81,8	73,3	88,0
Otros	0,4	0,6	0,2
n/s	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Nuestro supuesto de equiparación salarial en el sector público quedó refutado. Véase el Cuadro 9. Si bien las mujeres trabajan menos horas (un 85% del tiempo que trabajan los varones), ganan el 76% de lo que perciben los hombres. Existen, entonces, otras razones de la diferencia entre salarios.

Cuadro 9. Características de la población ocupado en el sector público, según sexo. GBA, Octubre 2002.

	Mujeres	Varones
Horas semanales promedio	31,6	37,0
Salario promedio	\$ 530	\$ 695

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Podemos tomar subpoblaciones más homogéneas y establecer, allí, las diferencias. Por ejemplo, los ocupados varones y mujeres con estudios universitarios. Así tenemos el Cuadro 10.

Cuadro 10. Características de la población ocupada con estudios universitarios, (que declara ingresos) según sexo. GBA, Octubre 2002.

	Mujeres	Varones
Horas semanales promedio	36,8	44,6
Salario promedio	\$ 875	\$ 1559

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Así observamos que si bien las mujeres trabajan un **18% de horas menos** que los varones, su salario promedio es un **44% menor** que el de los hombres.

Si tomamos a la población menos educada (con estudios primarios completos e incompletos) observamos que las diferencias no son diferentes a las del grupo más escolarizado. (Ver Cuadro 11).

Cuadro 11. Características de la población ocupada con estudios primarios, (que declara ingresos) según sexo. GBA, Octubre 2002.

	Mujeres	Varones
Horas semanales promedio	30.6	41.6
Salario promedio	\$ 239	\$ 409

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Las mujeres de este grupo trabajan un **26,5% menos de horas** que los varones con el mismo nivel de escolaridad, pero perciben un **41,6% menos de ingreso** que sus pares del sexo masculino. Es decir, como en el caso anterior, a igual nivel de educación, la diferencia salarial no puede explicarse, solamente, a partir de la diferencia de horas promedio trabajadas.

3. Reflexiones finales

Como ya lo señaláramos, existen variados estudios que dan cuenta de las condiciones diferenciales de inserción en el mercado de trabajo de varones y mujeres, desventajosas para éstas últimas.

En el presente trabajo se cuantificaron las diferencias, teniendo en cuenta que del modo en que se han procesado los datos no puede afirmarse que “a igual puesto diferente salario”.

Al trabajar con salarios promedio, el hecho de que los varones ganen más (aún “controlando” la cantidad de horas promedio de trabajo) se relaciona con que ellos ocupan mejores lugares en el mercado. Es decir, el problema no es tanto que haya diferencias al interior de los mismos puestos ocupados por varones y mujeres, sino que los primeros llegan a los lugares mejor remunerados del mercado. En este sentido no se trata, sólo, de interferir en el mercado para que los actores no promuevan las diferencias, sino de analizar la racionalidad de las mujeres trabajadoras que, a partir de fuertes determinaciones sociales y culturales, no han podido (o no han querido), hasta ahora, revertir una situación de larga data en occidente. Tema que trasciende ampliamente los desarrollos de un boletín de coyuntura.